

#13 VISIÓN SINDICAL

CSI Confederación Sindical Internacional
Mayo de 2009



→ Reuters



Swazilandia: el lado represivo de una monarquía absoluta

La pobreza y el sida hacen estragos entre los "súbditos" de la realeza suazi. El estado de emergencia subsiste desde hace 35 años y los partidos políticos siguen estando prohibidos – los sindicatos mantienen en este escenario su lucha por una democracia pluralista y una mayor justicia social.

Reportaje y testimonios.

La imagen "pintoresca" esconde una realidad trágica

La nueva ley antiterrorista ha intensificado la represión.



En comparación con los gastos desorbitados por parte del entorno real y el presupuesto hipertrofiado consagrado al ejército, la sanidad y la educación son cruelmente desatendidas.
→ Delayed Gratification

La autopista a cuatro carriles que enlaza la capital de Swazilandia, Mbabane, con la ciudad comercial de Manzini atraviesa paisajes agrícolas espectaculares, entrecortados con picos rocosos que se elevan a ambos lados de un valle exuberante. Una profusión de mercados y centros comerciales climatizados confiere a estas dos ciudades apariencia ordenada, pacífica y relativamente próspera. Pero basta con raspar la superficie para descubrir que no todo es de color rosa en el corazón del reino de Swazilandia.

Este minúsculo país enclavado entre Sudáfrica y Mozambique está gobernado por una de las últimas monarquías absolutas del mundo, un sistema próximo al feudalismo donde los partidos políticos están prohibidos y los militantes por la democracia son sistemáticamente perseguidos.

El nepotismo y la corrupción son prácticas corrientes y los recursos esenciales para la sanidad y la educación se malversan para mantener el ostentoso estilo de vida del Rey Mswati III, sus 13 esposas y su entorno. La mayoría de la población suazi, estimada en poco más de un millón de habitantes, vive en un medio rural y en una miseria opresiva. Más del 70 por ciento de los ciudadanos viven con menos de dos dólares por día y un tercio sobrevive gracias a la caridad.

Aunque no ha batido muchos records, Swazilandia luce trágicamente el índice más elevado del mundo de infecciones de sida.

"Swazilandia está dominada por la última monarquía absoluta del mundo, se encuentra bajo el yugo de la dictadura. Es un país donde los partidos políticos están prohibidos y que se opone, por lo tanto, a todo control o revisión. Se caracteriza por una cultura politizada, donde el apoyo y mantenimiento del sistema feudal presente es parte de una tradición", denuncia Jan Sithole, Secretario General de la Federación de sindicatos de Swazilandia.

Los partidos políticos están confinados a la clandestinidad. Los sindicatos de los trabajadores juegan un papel importante en el seno del movimiento por la democracia, donde militan por el cambio junto con iglesias, organizaciones de los derechos del hombre, políticos desfavorecidos y, a veces, incluso organizaciones patronales. No obstante, la lucha por la democracia en Swazilandia puede salir cara.

Aunque las autoridades se cuidan de evitar recurrir a la represión violenta a la hora de enfrentarse a sus opositores (como la que le ha supuesto a Zimbabwe la condena y el aislamiento internacional), se observa de todas maneras una constante en la represión de las disensiones: Sithole mismo fue encarcelado el año pasado en dos ocasiones; las huelgas de los trabajadores del textil y las manifestaciones pacíficas de los estudiantes suscitaron también reacciones brutales por parte de las fuerzas de la policía; y figuras de la oposición han sido víctimas de detenciones arbitrarias, incursiones domiciliarias y amenazas de despido

y expulsión, e incluso peor. A principios de marzo, Barnabas Sibusiso Dlamini, Primer Ministro de Swazilandia, designado por el rey, proclamó que todos los funcionarios públicos pertenecientes a partidos políticos y demás organizaciones opuestas al sistema de gobierno real serían despedidos.

La represión se intensificó en noviembre con la aplicación por parte del gobierno de una nueva ley antiterrorista en respuesta a un supuesto atentado ocurrido en un puente de carretera que conduce al palacio real, en Lozitha, donde los dos presuntos autores del atentado habrían muerto a consecuencia de una explosión precipitada. Esta ley amplía considerablemente los poderes de la policía para mantener los sospechosos en detención provisional y prevé además una pena de 25 años de cárcel para toda persona declarada culpable de asociación con organizaciones que el gobierno denomine terroristas – y esto incluye al principal partido de la oposición, PUDEMO.

Amnistía Internacional ha expresado su "profunda preocupación" respecto a esta nueva ley que contiene disposiciones "intrínsecamente represivas y contrarias a las obligaciones de Swazilandia con relación al derecho internacional y a la legislación regional sobre los derechos humanos, y que atenta ya contra la libertad de expresión, de asociación y de asamblea."

El gobierno de Dlamini desmintió estas inquietudes concernientes a los derechos humanos antes de recurrir a la nueva ley para encarcelar al Presidente de PUDEMO, Mario Masuko, quien, acusado de terrorismo y sedición, sigue tras las rejas.

En 2005, tras presiones políticas procedentes de los sindicatos, el Rey Mswati aceptó promulgar una nueva Constitución combinada con una Carta de Derechos. Sin embargo, dicha Carta, redactada por consejeros del Rey con una contribución prácticamente nula de la sociedad civil, y que entró en vigor en 2006, suscitó una profunda decepción en el seno del movimiento por la democracia.

La Constitución confirma la supremacía del rey sobre los poderes ejecutivos, legislativos y judiciales, y es él quien nombra a los ministros, jueces, dos tercios de los miembros del Senado y cerca de uno de cada seis delegados de la Cámara de Representantes del Parlamento. Por otra parte, el sistema del gobierno "Tinkundla", reconocido por la Constitución, otorga extensos poderes a los consejeros del rey y a las autoridades tradicionales, que se mantienen obstinadamente fieles al monarca.

En septiembre de 2008 se organizaron elecciones parlamentarias pero como los partidos políticos están prohibidos, los candidatos sólo podían presentarse individualmente. Los observadores rechazaron el escrutinio declarándolo disconforme con las normas internacionales.

Gracias a los amplios poderes de que disponen, Mswati y los que le rodean pueden manipular el presupuesto nacional como les plazca. El rey posee una gran parte del país a título de "legado de la nación" y su firma de inversiones, Tibiyo Taka Ngwane, tiene holdings comerciales importantes que van desde vastas plantaciones azucareras (fuente del principal producto de exportación de Swazilandia) hasta hoteles, pasando por cadenas de tiendas y un diario nacional.

El año pasado el rey dio una fiesta para celebrar su 40 cumpleaños y los 40 años de independencia de su país del Reino Unido, la cual costó oficialmente 25 millones de emalangení (unos 2 millones de euros) – la cifra real sería cinco veces superior. La adquisición de una docena de

Referencias históricas

Parece ser que a mediados del **siglo XVIII** el clan de los Dlamini trasladó a su pueblo desde el sur de Mozambique para crear un poderoso reino justo donde se sitúa la actual Swazilandia. Hoy día el rey sigue siendo elegido dentro del clan de los Dlamini, y el Primer Ministro nombrado por el rey lleva invariablemente el mismo apellido.

El reino debe su nombre al rey Mswati II, que rigió en el **siglo XIX**. Frente a la creciente potencia de su vecino zulú, los monarcas suazis pactaron alianzas con los poderes blancos que empezaban a aparecer en la región, y tras la Guerra de los Boers los británicos tomaron el control del país. Bajo el dominio británico, los colonizadores blancos mantuvieron un control creciente sobre recursos como las minas de mineral ferroso y las plantaciones de caña de azúcar, aunque permitían que el rey y su conjunto de jefes conservaran poderes considerables en los asuntos locales.

El rey Sobhuza II llevó al país a la independencia en **1968** apoyado por un movimiento político inspirado en las estructuras tradicionales suazis. Durante el tiempo que el partido real mantuvo todos los escaños en el Parlamento, Sobhuza estuvo encantado de reinar según la Constitución de vena británica heredada de los colonizadores. Sin embargo, en **1973**, cuando un grupo de la oposición obtuvo el 20 por ciento de los votos, Sobhuza dio un golpe de Estado real, suprimiendo el Parlamento, prohibiendo todos los partidos políticos y proclamando e imponiendo un gobierno personal del rey, es decir una monarquía absoluta.

El gobierno británico evitó que Swazilandia fuera invadida por Sudáfrica, a su vez dominada por los blancos, pero el reino se volvió económicamente dependiente de su gran vecino, en particular cuando la guerra civil de Mozambique les cortó el único acceso al mar. A principios de los **años 80** el gobierno detuvo y deportó a miembros del *African National Congress*, y los comandos enviados por el régimen del apartheid podían llevar a cabo incursiones asesinas entre los simpatizantes del ANC exiliados en Swazilandia.

Sobhuza tuvo 70 esposas y más de 200 hijos. Su muerte en 1983 desencadenó una larga lucha por el poder hasta que se decidió que su hijo Mswati III, entonces un adolescente, volviera de Inglaterra, donde se encontraba estudiando, y subiera al trono.

coches alemanes nuevos de lujo para la ocasión, y el sumamente mediatizado viaje de compras en Dubai de varias de las mujeres del Rey levantó un clamor de protesta entre la opinión pública.

De cara a la postura autoritaria y a la exculpabilidad del gobierno, las fuerzas progresistas se han reunido en el seno de diversas organizaciones en una lucha por el cambio. Sindicatos, iglesias y partidos políticos prohibidos luchan juntos en el seno del Frente Democrático Unido de Swazilandia para reivindicar negociaciones con las autoridades a fin de reemplazar el sistema Tinkhundla por una democracia verdadera.

"A partir de ahora formamos un frente unido y hablamos con una sola voz para mantener alto y fuerte que Swazilandia





La presión a favor de la democracia en Swazilandia ha procedido siempre de los sindicatos – ellos fueron los primeros”, declara Musa Hlohepe, coordinadora de la coalición.



→ Paul Ames



necesita pluripartidismo democrático”, proclama el Secretario General de PUDEMO, Siphasha Dlamini. “Queremos una democracia constitucional y pluripartidismo, con una separación de poderes. El hecho de que el rey posea poderes absolutos abre la puerta a la corrupción.”

Conforme a la Constitución el gobierno se vio obligado a introducir la enseñanza primaria gratuita a lo largo de este año. Sin embargo, en enero, el Ministro de Educación, Wilson Ntsahngase anunció el abandono de dicho objetivo, achacando la decisión “a la extrema penuria del personal docente, escuelas, infraestructuras y equipamientos”. Esta declaración, hecha justo cuatro meses después de que se hubieran gastado los millones en la fiesta de cumpleaños real, provocó la indignación general.

“Organizamos una fiesta por todo lo alto pero tenemos que renunciar a un derecho tan fundamental como es el acceso gratuito a la educación”, protesta Khangezile Dlamini, Secretario General del Consejo de Iglesias de Swazilandia. “Podríamos emplear ese dinero en mejorar la calidad de la enseñanza, entre otros aspectos que podrían contribuir al bien de la nación y no sólo al beneficio de un individuo y su familia.”

El Consejo de Iglesias – que engloba la Iglesia católica, anglicana y luterana, entre otras confesiones – había previsto una concentración en Manzini el 14 de marzo para reclamar

el acceso gratuito a la enseñanza fundamental, pero en el último momento la policía prohibió la concentración.

Para un buen número de niños, la pobreza se agrava con la muerte de los padres a causa de la epidemia del sida, que arrasa más en Swazilandia que en ningún otro país del mundo. Aunque las campañas humanitarias internacionales han ampliado considerablemente el acceso a los medicamentos antirretrovirales y contribuyen a prolongar la vida de las personas afectadas por el VIH, el problema se ha exacerbado por la malnutrición, una infraestructura deficiente y un abanico de factores sociales y culturales.

Un gran número de suazis se sienten profundamente frustrados por la poca atención internacional que recibe la trágica situación de su país. Creen que las autoridades monárquicas han conseguido presentar el país como una anomalía “pintoresca” donde las tradiciones ancestrales – simbolizadas por el festival Umhlanga, donde decenas de miles de chicas jóvenes bailan con el pecho desnudo delante del rey – coexisten armoniosamente con una versión indígena de la democracia. Pero a falta de presiones a favor de un cambio verdadero, algunos temen ver la situación degradarse todavía más.

“Que el mundo nos ayude ya. No podemos dejar las cosas degradarse como ha ocurrido en Zimbabwe”, declara A.T. Dlamini, Presidente del NNLC, partido prohibido de la oposición.

Una represión sutil basada en el miedo

El movimiento prodemocrático solicita presiones exteriores.

La dirección política asignada por el rey de Swazilandia juega a parecer prudente. En vez de la opresión violenta, que ha llevado a la condena internacional del régimen de Mugabe en Zimbabwe y al aislamiento del país, la camarilla en el poder prefiere recurrir a medidas más sutiles para acallar las voces de los opositores políticos.

Los activistas son arrestados y mantenidos en detención durante varios días, tras lo cual son liberados sin haber sido inculcados. Las reuniones son prohibidas o dispersadas por la policía a base de palizas en vez de fusilamientos. Los oponentes del gobierno se quejan de no tener promociones, a sus hijos se les niega becas de estudios y a ellos se les retira el pasaporte y se amenaza a sus familias con la expulsión de su tierra ancestral.

La coerción alcanza raramente un nivel que atraiga a los medios de comunicación internacionales, pero el acoso permanente podría llegar a destruir el espíritu del movimiento pro-democrático hasta la desesperación.

Swazilandia se vanagloriaba de no tener prisioneros políticos. Ahora es cosa hecha desde que Mario Masuku, líder del partido prohibido *People's United Democratic Movement* (PUDEMO) fue encarcelado en noviembre conforme a la ley antiterrorista introducida por el gobierno el año pasado después de que se produjera una explosión en un puente de carretera próximo al palacio real en la cual fallecieron dos presuntos terroristas.

“El gobierno ha adoptado una vía inteligente, rebosante de sutileza. La idea es arreglárselas para que todos los que no son como Jan Sithole y Mario, que todos los que no sean



“Lo que hace el gobierno es asegurarse de mantener una atmósfera de hostilidad, que la gente tenga constantemente en mente la obsesión de ‘qué me va a pasar’... y así el mundo entero cree que la paz y la tranquilidad reinan en Swazilandia”. Thulani Maseko, abogado experto en derechos humanos que defiende a Masuku. → Paul Ames

tan valientes, se queden tranquilos donde están. Y funciona muy bien...” declara el abogado experto en derechos humanos Thulani Maseko, que defendió a Masuku.

“Lo que hace el gobierno es asegurarse de mantener una atmósfera de hostilidad, que la gente tenga constantemente en mente la obsesión de ‘qué me va a pasar’... y así el mundo entero cree que la paz y la tranquilidad reinan en Swazilandia”.

Los partidos políticos están prohibidos. Se organizaron unas elecciones en septiembre en las que los candidatos no podían presentarse más que a título individual. Diez de

los 65 escaños de la asamblea nacional y 20 de los 30 senadores son nombrados por el rey, con el acuerdo del Primer Ministro y el resto del gobierno. Los poderes del rey están reforzados por los poderes de sus consejeros y los dirigentes tradicionales que ejercen su autoridad en las regiones rurales mediante un sistema de gobierno local denominado *Tinkhundla*.

Los partidos siguen estando prohibidos, las elecciones organizadas en septiembre fueron denunciadas como una impostura y, en octubre, el rey nombró Primer Ministro al monárquico puro y duro Barnabas Sibusiso Dlamini. Los reformistas, que se acordaban de los métodos brutales de Dlamini cuando éste estuvo anteriormente en el poder, estaban consternados.

"Unamos nuestras fuerzas para los períodos difíciles" había declarado Masuku entonces. Antes de que transcurriera un mes era detenido por motivos de terrorismo y sublevación.

Al principio, Masuku, que tiene más de 50 años y sufre de diabetes, no podía recibir más visitas que las de familiares cercanos. Las autoridades suavizaron posteriormente su decisión y autorizaron otras visitas. Pero su abogado dice que sigue sin disponer de los alimentos necesarios para un hombre en su estado, que no le dejan ver a su médico personal y que no dispone de ninguna confidencialidad a la hora de entrevistarse con su abogado.

Las autoridades sugirieron la libertad de Masuku bajo fianza pero éste se ha negado a presentar la solicitud hasta que no se haya fijado una fecha para el juicio. Su abogado piensa que el gobierno se siente molesto por la atención que está generando la detención permanente de Masuku; cree que el gobierno está preocupado por no tener la certeza de que Masuku vaya a ser condenado en el juicio, y que querría liberarlo y poner fin al asunto, imponiendo por supuesto determinadas condiciones para limitar sus actividades políticas.

"No nos vamos a precipitar para pedir la libertad bajo fianza. Intentemos descubrir a qué juega el gobierno", dice Maseko. "En un Estado democrático, que es lo que declara ser Swazilandia conforme a la Constitución, ese tipo de legislaciones no podrían existir porque atentarían contra la libertad de expresión... así que no están seguros de que le vayan a condenar."



"Las oportunidades existen pero todo depende del apoyo que obtengamos del extranjero", Sphasha Dlamini, Secretaria General de PUDEMO. → Paul Ames



"Nuestra economía es muy débil y vulnerable... el arma más fuerte es el aislamiento y la presión económica", declara el obispo anglicano de Swazilandia, Meshack Mabuza. → Paul Ames

Los sindicatos, los partidos políticos y las iglesias han formado en Swazilandia un Frente Unido Democrático (*United Democratic Front- UDF*), basándose en el modelo del UDF sudafricano, punta de la lanza del movimiento contra el apartheid en Sudáfrica. Una representación todavía mayor de la sociedad civil la constituye la *Coalition of Concerned Civil Organizations* (coalición de organizaciones civiles preocupadas), creada tras la expulsión, por parte del gobierno, de dos jefes y centenares de súbditos de sus tierras para entregarlos a uno de los hermanos del rey. La expulsión se llevó a cabo a pesar de una decisión contraria por parte de la Corte Suprema.

"La presión a favor de la democracia en Swazilandia ha procedido siempre de los sindicatos – ellos fueron los primeros", declara Musa Hlohpe, coordinadora de la coalición. "Después de esta crisis hubo un hundimiento del Estado de derecho y la gente se unió y formó una coalición mayor."

Aunque el movimiento prodemocrático cuente con un gran apoyo, muchos suazis piensan que necesitan más ayuda exterior para forzar al *establishment* de la realeza a aceptar las reformas. El *Congress of South African Trade Union's (COSATU – Congreso de los Sindicatos Sudafricanos)* fue el primero en organizar bloqueos ocasionales en los pasos fronterizos de los cuales depende la economía del país, pero los suazis se lamentan de que por lo general su pequeño país siga siendo ignorado por la comunidad internacional.

"Las oportunidades existen pero todo depende del apoyo que obtengamos del extranjero", explica la Secretaria General de PUDEMO, Sphasha Dlamini. "Sabemos perfectamente que Europa no tiene nada que perder ni nada que ganar con Swazilandia, pero... somos un país y también un pueblo, no se puede tener en cuenta únicamente el tamaño del país. Sólo somos un millón de habitantes, pero aunque sólo fuéramos 20, vivimos en la misma Tierra."

Muchos piensan que la presión exterior podría forzar rápidamente al *establishment* suazi a aceptar el cambio. "Nuestra economía es muy débil y vulnerable... el arma más fuerte es el aislamiento y la presión económica", declara el obispo anglicano de Swazilandia, Meshack Mabuza. "No veo cómo el país podría sobrevivir más de un mes con una presión exterior en el plano económico. Regocijémonos y recemos por que esta presión aumente."

La tradición de rehén

Pueblo independiente, orgulloso de serlo y muy apegado a la tierra ancestral, los suazis defienden con furia sus antiguas tradiciones ancladas en torno a la familia real.

Incluso entre los activistas más radicales de la oposición es difícil encontrar voces que preconicen la supresión de la monarquía o el abandono de estas tradiciones que tanto estiman. Lo que la oposición quiere es democratizar el sistema e introducir una monarquía constitucional.

Sin embargo, el rey y sus ministros utilizan el profundo apego que tiene el pueblo hacia la monarquía y las tradiciones reales para amordazar a la oposición, acusándola de estar en contra de los suazis, cuando lo que pretende es introducir una democracia pluralista en el sistema.

"Cuando hablas así, y eres suazi o africano, te consideran antipatriota y antiafricano; te ponen la etiqueta de partidario del imperialismo occidental", declara Musa Hlophe, coordinador de la *Swaziland Coalition of Concerned Civic Organization* (Coalición de Organizaciones Civiles Preocupadas de Swazilandia).

Para mi la opresión sigue siendo opresión", añade Hlophe, cuyo grupo de defensa de los derechos civiles fue creado en 2002, justo después de que el gobierno real hubiera expulsado a dos jefes tradicionales y a cientos de sus súbditos a fin de instalar al hermano del rey en sus tierras.

Si existe un hombre con visión interior respecto a la manera en que las autoridades suazis abusan de las tradiciones del país, ese hombre es Mfomfo Nkhambule, antiguo ministro y confidente del rey, convertido en disidente, fundador del partido de la oposición *Inhlava Forum* y autor de una columna crítica regular en el *Times of Swaziland*.

Nkhambule está además vinculado al rey Mswati por lazos matrimoniales y fue una de las personas que éste nombró en el Parlamento en 1998. Fue asimismo miembro fiel de uno de los regimientos de guerreros establecidos desde el principio de la historia de los suazis para proteger al rey, y que desde entonces desempeñan un papel ceremonial importante, poniéndose en las ocasiones especiales sus extravagantes insignias reales de plumas y pieles.

No obstante, el viaje de estudios al Reino Unido inculcó a Nkhambule un gusto por el debate parlamentario que intentó importar al Parlamento suazi. Tras una serie de desacuerdos con el Primer Ministro, fue expulsado del gabinete y desde entonces acosado por las autoridades a causa de sus opiniones reformistas.

Después de haber recibido un "consejo amistoso" diciéndole que sus artículos en el periódico podrían conducir a su arresto por motivos de sedición, los dirigentes de los regimientos tradicionales le convocaron a palacio en enero y le pidieron que eligiera entre su libertad de expresión o seguir siendo miembro de los guerreros tradicionales.

"Fue demasiado... ¿Cómo se podían permitir decirme que renegara de una parte de mi identidad nacional? No tenían



→ Delayed Gratification

derecho a decirle eso a ningún suazi", declara. "Las personas silenciosas y estúpidas son consideradas gente leal, pero no es así como yo definiría mi lealtad a mi rey."

A finales de marzo el regimiento de Balondolozhi le amenazó con la exclusión. Y lo peor estaba por llegar. Nkhambule fue convocado por su jefe, miembro del círculo íntimo del rey, que le dijo que debía ceder varias cabezas de ganado al rey como disculpa por los artículos que había escrito. Nkhambule teme que la próxima etapa sea una tentativa de expulsarlo, a él y a su familia, de sus tierras.

"La expulsión significa que te echan de una tierra que lleva toda tu historia, y que a todos los sitios que vas luego, te echan", dice. "Me siento verdaderamente molesto por toda esta historia... mi padre es mayor y no tiene fuerzas para empezar de cero."

En las zonas rurales de Swazilandia los jefes locales tienen poderes considerables, apoyados por la denominada "policía comunitaria". Los activistas por la democracia se quejan de que los jefes prohíben regularmente las reuniones políticas e intimidan a los disidentes al negarles su acuerdo para documentos de viaje o becas de estudio.

Los opositores del gobierno acusan también a la monarquía de aprovecharse de los grandes festivales tradicionales de Incwala, donde se reúnen los guerreros, y de Umhlanga, espectáculo de ocho días conocido por sus cientos de bailarinas en prendas tradicionales para comprar el apoyo de los pobres.

"Los poderes del rey y de los tradicionalistas proceden del estado de hambruna y pobreza en el que dejan al pueblo, de manera que la gente piensa que cuando reciben paquetes de víveres le deben su salvación a los dirigentes", explica el Dr. A.T.Dlamini, Presidente del partido de la oposición *Ngwane National Liberatory Congress* (NNLC). "Sí, los suazis creen en su cultura pero las personas que se ven (en los festivales tradicionales) no están allí porque sean felices: es porque las circunstancias les empujan – ya sea intimidación o corrupción. Si van, comerán bien."

El curso de la historia de los sindicatos en Swazilandia ha cambiado como una tormenta en un vaso de agua

Las dos federaciones sindicales SFTU y SFL están a la vanguardia de la coalición progresista que lucha por la democracia pluralista.

En los años 80 Swazilandia se encontraba cercada y dependiendo económicamente de Sudáfrica, a su vez dominada por el apartheid. En aquella época el joven Jan Sithole estaba encargado del control y manejo de los gases por encima de calderas y turbinas de alta presión en una fábrica de papel.

Su indignación iba en aumento a causa de la manera en que la dirección sudafricana blanca trataba a los trabajadores suazis, y se sentía particularmente furioso por la arrogancia de un ingeniero que exigía que los obreros cualificados de su equipo interrumpieran su trabajo para que le prepararan el té.

Un día Jan Sithole terminó por decirle al ingeniero que eso se tenía que acabar y que se podía preparar su té él mismo. Sithole explica que durante la consecuente disputa interrumpió su trabajo, lo que llevó al ingeniero a realizar una torpe

tentativa de hacer funcionar las turbinas, provocando una inundación y la interrupción forzosa de la producción.

Sithole tuvo finalmente que volver a poner la máquina en marcha y ser objeto de una investigación disciplinaria antes de que se demostrara su inocencia y se imputaran todas las responsabilidades al ingeniero blanco.

Convertido en héroe de los obreros suazis, Sithole terminó por liderar la *Swaziland Federation of Trade Unions (SFTU – Federación de Sindicatos de Swazilandia)*, ejerciendo un papel de primer plano en las acciones contra las autoridades reales del país, tanto para defender los derechos de los trabajadores como para generar un cambio democrático en una de las últimas monarquías absolutas del mundo.

"Es honesto, dice la verdad, es verdaderamente un hombre valiente", dice de él Ncamiso Ndlova, obispo de la iglesia



Vincent Ncongwane, Secretario General de la SFL (Federación de Trabajadores de Swazilandia)

"En tanto que sindicatos, pensamos que los partidos políticos tienen un papel que desempeñar en todos los asuntos importantes para el país, y al encontramos en Swazilandia en una situación en la que no existe realmente una oposición significativa al régimen actual, este es entonces nuestro principal reto."

"En tanto que sindicatos, no podemos ignorar las cuestiones políticas porque, sin oposición, sin un control sobre la forma en que se gasta nuestro dinero, no hay nadie para hacer que el gobierno legisle."

"Fue tan sólo el año pasado (2008) cuando tuvieron lugar las denominadas 'celebraciones de los 40/40': el país celebraba el 40 aniversario de su independencia del Reino Unido y que Su Majestad el Rey celebraba su 40 cumpleaños. Las sumas gastadas para estas celebraciones fueron, como poco, vergonzosas para un país que dice ser pobre."

"Se han gastado sumas enormes para comprar una serie de BMW y Porsche totalmente inútiles. Deben saber que más del 65 por ciento de la población vive por debajo del umbral de la pobreza. Más de un tercio de la población recibe ayuda alimentaria, y se han gastado millones para un evento que no ha durado más que tres días."

"La educación primaria gratuita debería haberse establecido este año. El Ministro de Educación declaró simplemente, burlón – o más bien debería decir de manera bastante grosera – que no podría ser. Argumentó que el gobierno no tenía dinero, olvidando rápidamente que menos de seis meses antes habían tenido lugar las fastuosas celebraciones."

"En la función pública quieren hombres y mujeres a sus

pies. Para nosotros eso significa que la corrupción tiene un brillante futuro por delante. Queremos oponernos a este tipo de visión a corto plazo."

"No hemos podido experimentar inversiones extranjeras directas significativas y eso va a implicar una situación caótica. Qué se le va a hacer si, incluso antes de esta ola de austeridad en expansión, nosotros teníamos que enfrentarnos ya a elevados índices de desempleo y a una pobreza extrema de la población."

Ver la entrevista completa de Vincent Ncongwane, titulada: "A falta de oposición, los sindicatos no pueden ignorar las cuestiones políticas" en la siguiente dirección: <http://www.ituc-csi.org/spip.php?article3583&lang=es>.



"Estamos creando un consejo de coordinación intersindical... la actitud del gobierno favorece nuestra unión". → Paul Ames



católica romana de Manzini, que ha conseguido que los practicantes participen en marchas prodemocráticas junto con dirigentes sindicales. "A veces le digo: 'Jan, cada vez estoy más cansado...', y él me responde: 'No te des por vencido, sigue intentándolo, intentándolo, intentándolo.'"

Swazilandia cuenta con dos federaciones sindicales a causa de una separación que se dio a principios de los 90 y a raíz de la cual se formó la *Federation of Labour (SFL – Federación de Trabajadores de Swazilandia)* cuyos afiliados son principalmente empleados. Vista la intransigencia del gobierno, los dos grupos trabajan ahora en estrecha colaboración, a la vanguardia de una amplia coalición de fuerzas que buscan implantar el multipartidismo en el país.

"La actitud del gobierno ha facilitado nuestra unión", dice Vincent Ncongwane, Secretario General de la SFL. "Trabajar

juntos es la única manera que permitirá a los sindicatos y demás fuerzas progresistas transmitir su mensaje a las autoridades reales", añade.

En marzo, la SFL y la SFTU acordaron, junto con la *Swaziland National Association of Teachers* (Asociación nacional de docentes de Swazilandia), crear un consejo de coordinación de trabajadores contando con un comité ejecutivo nacional y un secretariado conjuntos a fin de estar aún más unidos. "Nuestra unidad hace nuestra fuerza y nuestro poder reside en la solidaridad", dice el preámbulo del acuerdo firmado por los dirigentes de las tres organizaciones.

Los sindicatos trabajan asimismo con iglesias, partidos políticos prohibidos, ONG, grupos de defensa de los derechos humanos y, en ocasiones, incluso con la federación de empleadores, formando una gran coalición para reclamar cambios.

Jan Sithole, Secretario General de la SFTU (Federación de Sindicatos de Swazilandia)



Detenido dos veces el año pasado, Jan Sithole (SFTU) denuncia "la nueva ley, cuyo principal objetivo es acallar las voces de los disidentes". → Paul Ames

"Nuestra población se encuentra asimismo en una situación de extrema pobreza. 70 por ciento de la población vive por debajo del umbral de la pobreza situado en 2 dólares por día, y alrededor del 33 por ciento de la población vive gracias a la ayuda alimentaria."

"El reparto de la riqueza está mal hecho: los ricos se vuelven cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres."

"Con las riquezas que creamos, si se repartieran equitativamente, no deberíamos experimentar el nivel de pobreza que tenemos hoy en día."

"Seguimos viviendo en un sistema feudal con una de las últimas monarquías absolutas del mundo. El régimen es dictatorial y el país está administrado con toda impunidad."

"El objetivo principal de la ley antiterrorista, tal y como está establecida actualmente, es acallar las voces de los disidentes y de los que critican el sistema de gobernanza actualmente establecido."

"Somos por desgracia los campeones del mundo en términos de prevalencia de la contaminación por el VIH."

"El gobierno, según lo que vemos del presupuesto, no considera el VIH/SIDA como una prioridad... el presupuesto atribuido a la sanidad y a la agricultura es bastante inferior al atribuido al ejército y las fuerzas armadas, cuando nos encontramos en una situación en la que no tenemos que enfrentarnos a ninguna guerra y que ninguno de nuestros vecinos nos amenaza. Es el presupuesto típico de la mayoría de las dictaduras."

Ver la entrevista completa de Jan Sithole, titulada: "La ley, según está ahora, tiene por principal objetivo acallar las voces de los disidentes" en la siguiente dirección: <http://www.ituc-csi.org/spip.php?article3586&lang=es>

"La meta está en conseguir obtener una Swazilandia pluralista a través de un reglamento negociado. Los partidos políticos pueden coexistir con la monarquía, en la medida en que ésta sea una monarquía constitucional, es decir que no se sitúe por encima de la ley", explica Sithole durante una entrevista en la sede de la SFTU en Manzini, pulmón comercial del país.

Aunque Swazilandia haya prohibido los partidos políticos, la ley autoriza a los trabajadores a organizarse y crear sindicatos. El país ha ratificado los ocho Convenios de la Organización Internacional del Trabajo y los trabajadores tienen el derecho, reconocido por la ley, a la negociación colectiva y a hacer huelga.

Restricciones a los derechos sindicales

Los sindicatos deben representar al 50 por ciento de los empleados del lugar de trabajo para ser automáticamente reconocidos; de lo contrario, el reconocimiento dependerá del empleador. Los trámites para anunciar una huelga pueden tardar hasta 74 días y los procedimientos para organizar una votación sobre una acción de huelga son complejos, lo que hace que las huelgas legales sean virtualmente imposibles de organizar.

Existe un recurso legal ante un tribunal laboral considerado, en general, eficaz e imparcial por los sindicatos y los empleadores, aunque los dirigentes sindicales tengan más motivos de queja por la manera en que trabaja el Tribunal de Apelación del Trabajo, el cual ha anulado decisiones del Tribunal Inferior que favorecían a los sindicatos.

En determinados ámbitos los sindicatos mantienen buenas relaciones con la *Federation of Swaziland Employers* (Federación de Empleadores de Swazilandia) aunque la dirección de esta organización haya decidido hace poco abandonar la *Coalition of Concerned Civic Organizations* (Coalición de Organizaciones Civiles Preocupadas) – un grupo formado para promover el Estado de derecho y que abarca igualmente a los sindicatos – por considerar que dicha coalición se había politizado demasiado.

Represión en el sector textil

Las quejas de los sindicatos tienen que ver a menudo con las condiciones de los trabajadores empleados por sociedades extranjeras, principalmente taiwanesas, que han implantado en la ciudad industrial de Matsapha empresas textiles y de ropa recurriendo principalmente a mano de obra femenina.

En marzo de 2008 la policía intervino contra centenares de trabajadores del textil implicados en una huelga legal, hiriendo a varios huelguistas – en su mayoría mujeres. Se utilizaron prácticas similares contra los trabajadores que intentaban bloquear en septiembre la frontera con Sudáfrica para manifestarse a favor de una reforma política.

"Como las industrias chinas, en particular las industrias textiles, disfrutaban de inmunidad política y están protegidas en el país, el gobierno envió nada menos que el ejército para presionar a las mujeres para que retomaran su trabajo", precisa Sithole. "Ellas se negaron a hacerlo a menos que obtuvieran respuestas y que sus demandas fueran satisfechas, y en consecuencia muchas resultaron heridas con balas de caucho, gases lacrimógenos y golpes de porra – todo ello sin haber ofendido a nadie, simplemente por reclamar un salario decente."

Violencias y detenciones

A los dirigentes sindicales también les toca enfrentarse a respuestas violentas y detenciones. Diez altos cargos fueron arrestados en septiembre, antes de las elecciones parlamentarias. Sithole fue arrestado dos veces el año pasado para ser interrogado. En 1995 se lo llevaron a la fuerza, lo ataron y lo metieron en el maletero de un coche que fue abandonado después en pleno campo, quedando prisionero durante varias horas antes de que un transeúnte le descubriera.

La SFTU es la mayor federación sindical, con cerca de 65.000 afiliados de los cuales 38 por ciento son mujeres. La SFL cuenta con cerca de 20.000 afiliados, principalmente en los sectores de las finanzas, las ventas al por menor y secundaria. Cerca del 80 por ciento del sector privado oficial está sindicalizado, aunque la pertenencia a un sindicato haya sido socavada por recientes medidas severas y el aumento de contratos de trabajo en las principales industrias.

Informe Anual de la CSI sobre las violaciones de los derechos sindicales

Este año, el Informe Anual de la CSI (*) detalla las numerosas violaciones de los derechos sindicales observadas en Swazilandia a lo largo del año 2008. El Informe denuncia en especial la violenta represión policial de la huelga del sector textil en la zona industrial de Manzini. La CSI denuncia igualmente los repetidos arrestos, desde hace demasiados años, de dirigentes sindicales.

En 2008, la CSI también protestó directamente en dos ocasiones ante el Primer Ministro de Swazilandia tras los arrestos del Secretario General del SFTU, Jan Sithole. Además la CSI había solicitado igualmente a la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) intervenir a este respecto ante las autoridades suazis.

N.D.

(*) Más información en el capítulo dedicado a Swazilandia en el Informe Anual de la CSI sobre las violaciones de los derechos sindicales: www.ituc-csi.org



Atizado por la pobreza, el sida hace estragos

Los sindicatos denuncian la inercia del gobierno y se movilizan para consolidar campañas informativas.

Sibusiso forma parte de estas estadísticas. El sida ha perturbado su crecimiento y parece un niño de 7 años cuando en realidad tiene 14. Además tiene la piel llena de cicatrices de infecciones anteriores. Pero según la persona que le ha comprado la bicicleta, su estado ha mejorado mucho. "La cicatrización de la piel llevará tiempo pero ya ha ganado algo de peso, juega con los otros niños y a veces hasta sonríe", explica Tengetile Hlophe, responsable de proyecto en el grupo de asistencia SWAPOL (*Swaziland for Positive Living*). "El año pasado estuvo muy enfermo. En diciembre estaba cubierto de llagas. No hablaba con nadie."

Las mejoras de Sibusiso son gracias a los medicamentos antirretrovirales que SWAPOL le ha dado, junto con la bicicleta, y a la atención regular que ha venido recibiendo: visitas semanales y paquetes de víveres suministrados por un hospital móvil y visitas mensuales al hospital de Mbabane, la capital, lejos de su granja aislada situada en el centro del país.

Fundada en 2001 por cinco mujeres seropositivas, SWAPOL se ha convertido en una de las ONG locales más activas en el ámbito de la asistencia a enfermos de sida y personas afectadas por el VIH en el país. SWAPOL lleva a cabo diversas actividades, como campañas informativas, el aprovechamiento de jardines comunitarios para cultivar provisiones para familias indigentes, la distribución de preservativos, asistencia jurídica para evitar la confiscación de terrenos de las familias fallecidas... También se implica en la organización de manifestaciones contra los viajes al extranjero de las derrochadoras mujeres del rey para que puedan ir de compras, en un momento en que el gobierno nombrado por el rey no consigue ni respetar sus compromisos concernientes a los gastos en sanidad.

Las razones por las cuales el sida es tan virulento en Swazilandia son numerosas. Muchos dicen que la poligamia que practica la familia real y un gran número de hombres en las zonas rurales fomenta la promiscuidad en lugar de una relación estable con una sola pareja.

"Aquí, en Swazilandia, los hombres pueden tener tantas mujeres como quieran", se queja el obispo Louis Ncamiso Ndlova, máximo dignatario de la Iglesia católica romana

en el país. "Luchamos contra esta práctica, en tanto que Iglesia, porque predicamos el matrimonio – en el que uno no debe casarse más que con una sola mujer – pero algunos de nuestro fieles se casan con dos mujeres y entonces dicen que son suazis."

El *Times of Swaziland* ha informado hace poco que algunos conductores de minibuses "kombi", que constituyen la estructura central de los transportes públicos del país, aseguran que sus colegas les podrían menospreciar si no mantuvieran por lo menos a cinco esposas.

Hlophe explica que la poligamia en las zonas rurales también tiene repercusiones directas en la propagación del sida. "Hay hombres que tienen cinco mujeres, pero como no pueden satisfacerlas a todas, las mujeres tienen todas novios, y éstos novios a su vez tienen sus propias novias, y eso se convierte en una espiral viciosa."

Algunos políticos de la oposición y de los sindicatos dicen que los acontecimientos recientes en el ámbito laboral han agravado el problema: la apertura de numerosas fábricas textiles por parte de inversores taiwaneses en la ciudad industrial de Matsapha ha supuesto una afluencia de mujeres jóvenes mal pagadas, procedentes de zonas rurales, que se alojan en viviendas sociales cercanas a su lugar de trabajo (Ver el artículo página 15).

Los sindicatos organizan sus propias campañas informativas y educativas con el objetivo de informar a sus afiliados sobre las realidades del sida, aunque los delegados sindicales lamentan que los trabajadores estén demasiado cansados después de su dura jornada de trabajo como para escuchar y participar en las sesiones informativas. Los sindicatos han negociado asimismo un acuerdo con los empleadores a fin de proteger a los trabajadores afectados por el VIH/SIDA contra toda forma de discriminación en el lugar de trabajo. Sin embargo, los dirigentes sindicales reconocen que tienen que dedicarle mucha más atención a este problema.

"Tengo que admitir que mi federación no se ha implicado demasiado en esta lucha", admite Vincent Ncongwane, Secretario General de la *Swaziland Federation of Labour (SFL – Federación de Trabajadores de Swazilandia)*. "Ahora hemos elaborado un programa. Se trata de una cuestión

en la que hay que implicarse de lleno este año porque como nos quedemos sentados de brazos cruzados nuestro afiliados nos van a ir dejando uno tras otro."

En las zonas rurales de Swazilandia el sida y la pobreza se han asociado para crear un círculo vicioso. La muerte de tantos jóvenes adultos activos reduce todavía más el número de personas que trabajan en el sector agrícola, lo cual conduce a la malnutrición, que a su vez cuestiona la posibilidad de una existencia sana para las personas que viven con el sida aún teniendo acceso a tratamientos antirretrovirales.

Los sindicatos solicitan una mayor presencia por parte del gobierno en el área de la sanidad y en medidas que permitan reducir la pobreza en las zonas rurales, en vez de gastarse el

Según la Organización Mundial de la Salud, cerca de 200.000 habitantes, de una población total de poco más de un millón de personas, están infectadas por el VIH. La tasa de infección entre los adultos es del 26 por ciento – la más alta del mundo. Las pruebas más recientes en las mujeres embarazadas demuestran que el 42 por ciento de ellas son seropositivas. La esperanza de vida ha caído a casi la mitad en cuestión de una década y según algunas estimaciones no supera los 40 años. Desde 2002, el sida ha matado a más de 10.000 suazis por año. Al menos 60.000 niños se han vuelto huérfanos a causa del sida y cerca de 17.000 niños de menos de 14 años de edad viven con el VIH.



En la granja aislada de su abuela, "Sibusiso empieza a recuperar fuerzas", se alegra Tengetile Hlophe (a la derecha), responsable de proyecto para el grupo de asistencia SWAPOL (Swaziland for Positive Living).
→Paul Ames



→ Delayed Gratification

dinero en la familia real y el ejército.

"No consideran el VIH/SIDA como una prioridad", declara Jan Sithole, Secretario General de la SFTU.

En Swazilandia las mujeres son las más afectadas por la epidemia del sida. En ocasiones se ven obligadas a esconder su seropositividad por miedo a que su marido entre en cólera. Las trabajadoras del sector de la prostitución suelen aceptar mantener relaciones desprotegidas porque los clientes pagan más por hacerlo sin preservativo. En una sociedad en la que los hombres controlan la bolsa, las mujeres pobres tienen miedo de pedir dinero para tratamientos o para el transporte a una clínica.

"La mayor parte del tiempo las mujeres mienten", explica Tengetile Hlophe. "Vuelven a casa, esconden sus medicamentos antirretrovirales y siguen acostándose con su marido sin preservativo porque les resulta imposible hablar del VIH en casa. En cuanto la mujer habla del tema la situación degenera en violencia conyugal. El marido empieza a pegar a su mujer diciéndole: '¿Dónde has atrapado eso? Porque yo no lo tengo', porque todavía no está enfermo."

Otro factor que favorece la propagación del sida es la confianza tan extendida en los curanderos tradicionales, los denominados *inyanga*. "Hay personas que padecen enfermedades asociadas al sida pero no van al hospital, sino que van a ver a un curandero que les da preparaciones tradicionales. Luego se vuelven a casa y las usan, pero mientras utilizan esos brebajes se siguen acostando con otras personas y siguen propagando el VIH", explica Tengetile Hlophe.

Swazilandia fue uno de los primeros en fomentar la circuncisión como medio para proteger a los hombres contra una posible contaminación por VIH. Varios estudios demuestran

que la circuncisión reduce el riesgo en los hombres, pero los promotores de la campaña indican que la prisa de los hombres suazis por operarse no ha hecho más que incitarles a seguir manteniendo relaciones sexuales desprotegidas y a vivir en la promiscuidad.

"La publicidad que se ha hecho en torno al tema es extravagante", insiste Hlophe. "La circuncisión sólo beneficia a los hombres y, para mí, en tanto que mujer, se suma a mis desventajas y a los retos a los que me tengo que enfrentar. Hay una declaración que dice que si el hombre está circunciso tiene menos riesgos de infectarse; los hombres creen entonces que después de la operación no podrán infectarse, así que se acuestan con cualquiera."

Al escuchar el noticiero de la abuela de Sibusiso, sentada en esta estera roja a la sombra de su cabaña de madera y paja, resulta difícil comprender la persistencia de estos comportamientos después de las dos décadas que lleva ya el sida haciendo estragos en la región.

Gogo Mamba ha visto morir a sus siete hijos: dos siendo niños, los demás – tres hijos y dos hijas – murieron de sida dejándole con sus dos nietos. "No me inquietan demasiado", dice sonriendo. "Lo único que tengo que hacer es encender el fuego y cocinar para ellos. Me ayudan incluso a ir a buscar la leña."

Afortunadamente la hermana de Sibusiso es seronegativa y puede hacer el trayecto de una hora a pie a través de la sabana para asistir a la escuela más cercana. Sibusiso espera estar lo suficientemente en forma el año que viene para ir y volver también al colegio. Su mayor preocupación por el momento, gracias a los medicamentos que le ayudan a sentirse mejor, es encontrar un bombín para inflar las ruedas de su bicicleta.

Índices de escolaridad en retroceso: la pobreza y el sida son las causas

Los sindicatos luchan por una educación gratuita y denuncian las discriminaciones contra los docentes activistas.

La Constitución de Swazilandia estipula que todos los niños y niñas podrán disfrutar de una educación primaria gratuita a partir de 2009.

No obstante, tras las extravagantes celebraciones del año pasado para señalar el 40 aniversario de la independencia del Reino Unido y el 40 aniversario del Rey Mswati, el gobierno declara no tener dinero. Los padres deberán por tanto seguir pagando para enviar a sus hijos a la escuela.

Al conducir por las calles de Swazilandia una mañana entre semana, se pueden ver las aceras abarrotadas de escolares sonrientes caminando hacia el colegio en sus uniformes impecables de chaqueta y corbata. Son los más afortunados. Los dirigentes del sindicato de docentes calculan que unos 38.000 niños no están escolarizados.

"Los niños y los padres han perdido su derecho constitucional", dice Simon Makhanya, Presidente de la *Swaziland National Association of Teachers* (SNAT – Asociación Nacional de Docentes de Swazilandia). "Para nosotros es impensable que la ley soberana del país sea violada de esta manera por el gobierno."

La excusa de la pobreza que ha dado el gobierno para no respetar sus compromisos suena fatal, sobre todo teniendo en cuenta los millones que se gastaron para la combinación de fiestas de los aniversarios del rey y de la independencia.

"El reparto de los gastos que hace nuestro gobierno es muy

discutible: celebramos y financiamos determinadas cosas que nosotros, ciudadanos, no habríamos considerado como prioritarias, porque si uno quiere progresar en el desarrollo de un país, uno invierte en educación", explica Makhanya desde las oficinas del sindicato situadas en la periferia de Manzini, principal ciudad comercial de Swazilandia.

La SNAT declara que los gastos de escolaridad anuales pueden variar de 900 a 15.000 emalangení (90 a 1.500 US\$), lo cual está por encima de las capacidades de numerosas familias que viven en las regiones rurales donde la pobreza es extrema. "La gente no puede siquiera pagarse la comida, ¿de dónde van a sacar el dinero para enviar a sus hijos a la escuela?", pregunta Muzi Mhlanga, Secretario General de la SNAT.

"Incluso si consiguen reunir la suma necesaria para pagar los gastos de escolaridad, sigue habiendo un problema de dinero para comprar los uniformes y encontrar comida", añade Mhlanga. "Cuando llegan a la escuela los niños tienen hambre y no se pueden concentrar, así que nosotros, los profesores, tenemos que darles a veces de comer si podemos."

El problema se agrava a causa de la inexorable propagación del sida que ha arrasado con toda una generación de suazis desde los años 80. UNICEF estima que hay 100.000 huérfanos en un país de apenas un millón de habitantes. Cada vez más niños se ven obligados a quedarse en casa porque

Según las estimaciones de UNICEF, el 16 por ciento de los niños y niñas suazis no pueden ir a la escuela a causa de la pobreza y del sida.

"Los niños y los padres han perdido su derecho constitucional a una educación primaria gratuita", denuncia Simon Makhanya, Presidente de la asociación nacional de docentes de Swazilandia (SNAT), en el centro de la foto, a la izquierda del Secretario General Muzi Mhlanga. →Paul Ames





→ Delayed Gratification

están demasiado enfermos para hacer el trayecto que los separa de la escuela o porque el fallecimiento de sus dos padres les obliga a ocuparse de sus hermanos y hermanas pequeños.

"Algunos de estos niños son ahora responsables de las granjas porque no queda nadie más. Todos sus padres han muerto", explica Mhlanga.

"Los alumnos se ausentan porque tienen que ir al hospital. Se ausentan porque tienen que ocuparse de un familiar que está enfermo. Es un círculo vicioso... Nos movilizamos y actuamos para obtener una educación gratuita porque creemos que la educación gratuita podría resolver todos estos problemas."

Para defenderse, el gobierno está considerando proporcionar manuales escolares gratuitos o enviar a los huérfanos y otros niños vulnerables a la escuela, pero el sindicato estima que estas medidas son extremadamente insuficientes. "Las prioridades no son las que deberían ser", lamenta Mhlanga.

Para los que se lo pueden permitir, las escuelas suazis tienen buena reputación. Los sudafricanos negros enviaban a sus hijos a Swazilandia para que recibieran la educación que les era denegada bajo el régimen del apartheid. Incluso hoy día, el índice de alfabetismo se encuentra entre los más altos de los países africanos, pero la SNAT advierte que las estadísticas van mal encaminadas.

"En Swazilandia la educación fue una prioridad. Antes se le daba mayor importancia, ahora el interés que se le otorga se disuelve", declara Mhlanga. "La gente, como los sudafricanos por ejemplo, venían a Swazilandia para recibir una educación, pero ahora somos nosotros los que tenemos que llevar a nuestros hijos a Sudáfrica porque estamos retroce-

diendo en términos de calidad educativa."

Y no son sólo los alumnos los que se van. Cada vez más profesores y demás profesionales se van a Sudáfrica, en parte para intentar obtener mejores salarios, en parte a causa de las presiones políticas. La amenaza por parte del Primer Ministro, en marzo, de utilizar la Sección Especial para dar con los funcionarios que sean miembros de partidos políticos prohibidos ha generado una ola de conmoción en la profesión.

Spasha Dlamini es Secretaria General de PUDEMO (*People's United Democratic Movement*), directora de un instituto rural y además madre. Está intentando pagar los estudios de su hijo hasta la universidad. "Según hablamos, mi empleo está amenazado por el Primer Ministro", declara Dlamini, antigua responsable del sindicato de docentes. "Si pierdo mi empleo, ¿qué será de mi hijo?"

Ya antes de la amenaza del Primer Ministro, los docentes se quejaban de la discriminación contra los activistas prodemocráticos existente en el sistema educativo. Los educadores que expresan sus críticas no consiguen promociones y los hijos de los disidentes no tienen acceso a becas de estudio.

"En cuanto se sabe que alguien quiere una democracia pluralista en Swazilandia, las probabilidades de que sus hijos obtengan una beca de estudios son casi nulas", explica Mhlanga.

"Para rellenar los formularios de una solicitud de becas, uno tiene que ir a su pueblo, donde el jefe debe confirmar que es un buen ciudadano. Y, en Swazilandia, si uno critica al gobierno, el jefe no firma."

Inquietud en la fábrica de pasta de papel de Bhunya

Ante una dirección hostil, el sindicato teme por el empleo y los salarios.

Los delegados sindicales de la fábrica de pasta de papel de Bhunya están preocupados. A lo largo de estos últimos años el número de trabajadores sindicalizados ha caído de 1.400 a 420. Durante el mismo período, los trabajadores y trabajadoras con contrato, no sindicalizados, que trabajan en la fábrica de pasta de papel y los bosques que la abastecen, han alcanzado los 1.800.

Ahora, con la recesión económica que afecta severamente al mercado mundial del papel, el sindicato teme que Sappi, la multinacional instalada en Johannesburgo, y propietaria de la fábrica, considere soluciones más drásticas.

Sappi ya ha interrumpido determinadas operaciones; la dirección nos ha dicho que quizás no nos paguen el mes que viene y han mencionado la posibilidad de un cierre", dice Archie Sayed, Secretario de uno de los sindicatos de la fábrica. "Los contratos de varios empresarios no han sido renovados. Es la época de las negociaciones salariales y nos han dicho abiertamente que las negociaciones no se llevarán a cabo antes del mes de octubre."

En el centro de formación situado cerca del laberinto de canalizaciones, chimeneas y cintas transportadoras de la fábrica que se eleva en el campo suazi que verdece, Sayed explica que la dirección está aumentando la presión sobre los trabajadores. "Insisten para que el sindicato ayude a reestructurar la sociedad, en términos de bloqueos salariales y muchas otras medidas de reducción de gastos que, según ellos, podrían ayudar a la empresa", dice. "El desastre es inminente y no sabemos si sobreviviremos."

Estas preocupaciones en una de las industrias más importantes de Swazilandia aparece reflejada en el conjunto de la economía del país.

"Contrario a lo que dicen los gobiernos africanos, ya hemos empezado a sentir la presión de la actual crisis financiera mundial, explica el dirigente de la SFTU, Jan Sithole.

"En verdad – debido a que nuestros mercados de exportación se encuentran precisamente en esos países y que los bancos refunfunan ahora a la hora de prestar dinero – la austeridad es global, incluso en el extranjero. Ello ha provocado una reducción en la demanda de productos que fabricamos y, en consecuencia, se requiere una reducción de la mano de obra y despidos en la mayoría de nuestras industrias. En algunas se podrían dar incluso bloqueos salariales o despidos masivos", añade Sithole, que comenzó sus actividades de sindicalista en la fábrica de Bhunya.

En la industria del azúcar, especialmente importante en el país, dado que representa el 18% de la producción nacional y emplea a más de un tercio de los trabajadores agrícolas del país, también se han eliminado cientos de puestos de trabajo, con el miedo añadido de que la Unión Europea se esté preparando a suprimir los aranceles preferenciales a fin de cumplir con las reglas de la Organización Mundial del Comercio. En total, el índice de desempleo en Swazilandia supera ya el 40%. Sayed está orgulloso del papel desempeñado por los trabajadores en la fábrica de pasta de papel para la obtención de derechos laborales más favorables y un mayor movimiento democrático.



La delegación sindical denuncia la presión cada vez mayor que se ejerce sobre los obreros de la fábrica de Bhunya. →Paul Ames

"El gobierno dice que es símbolo de Satán, del diablo en persona", bromea. "Constituimos una parte considerable de los sindicatos del país, representamos el progreso político... apoyamos este cambio que se esperaba desde hacía tiempo. Cuando hay acciones de protesta, somos siempre los primeros en el autobús."

No obstante, Sayed reconoce que la reducción de la mano de obra y la disminución de las cotizaciones sindicales han debilitado el sindicato. "Ahora los empleadores piensan que han ganado, porque cuestionan todo lo que hacemos", dice. "La empresa es muy hostil con nosotros, en tanto que sindicato, hasta tal punto que nos hemos visto obligados a utilizar nuestros pobres ingresos para resolver conflictos."

Sayed piensa que habrá recortes en la asistencia médica, que se terminarán los transportes gratuitos para ir al trabajo y que habrá "un incremento del número de casos en el que la empresa utilizará medidas disciplinarias para aplicar su cultura." El sindicato ha emprendido recientemente una acción judicial contra la decisión por parte de un directivo de introducir una prueba de alcoholemia aleatoria. Aunque el Tribunal Industrial fue favorable al sindicato, la decisión fue anulada en apelación. Sayed teme ahora que se obligue al sindicato a pagar hasta 120.000 emalangi (12.000 US\$) de gastos judiciales. "Eso nos podría matar", advierte.

La plaga del sida ha alcanzado también a la mano de obra de la fábrica de pasta de papel donde se estima que 29% de los empleados están infectados. Aunque la dirección haya establecido un centro de tratamiento y asesoramiento, Sayed dice que esta ayuda no basta.

"Nuestra opinión es que hace falta más información y formación. La empresa no hace lo suficiente", declara Sayed, añadiendo que los trabajadores bajo contrato están a menudo demasiado cansados a la salida de la fábrica como para participar en cursos de información sobre los riesgos asociados al sida.

Los trabajadores de la fábrica están relativamente bien pagados en comparación con numerosas empresas suazis y muchos, en particular los trabajadores bajo contrato, viven en complejos lejos de su casa. El riesgo de propagación del VIH a través de relaciones ocasionales es elevado.



Los golpes son una manera corriente de hacer respetar la disciplina en las fábricas.

Jan Sithole, Secretario General de la Swaziland Federation of Trade Unions (SFTU – Federación de sindicatos de Swazilandia).



Textil: empleos preciados pero inhumanos

En 2008 una de las mayores huelgas de la historia del país fue duramente reprimida.

Frente a las inversiones masivas que China ha venido realizando en África a lo largo de estos últimos años, Swazilandia fue uno de los pocos países que conservó sus acuerdos con Taiwán. A cambio de este apoyo diplomático, Taiwán propuso a Swazilandia un amplio programa de desarrollo, y sus empresas han instalado numerosas fábricas, principalmente en los sectores de la producción textil y de vestuario, en la zona industrial de Matsapha, cerca del aeropuerto internacional. Se fomentaron las inversiones a través la Ley sobre Crecimiento y Oportunidades para África, aprobada por el Congreso de los Estados Unidos en 2000 y que abrió el mercado americano a los textiles africanos.



Bajo el efecto de la recesión de la economía mundial, los temores se ciernen también sobre el porvenir de la industria textil en los próximos meses. →Paul Ames

Inversiones de doble filo

Numerosos suazis consideran que las inversiones taiwanesas son una bendición de doble filo. A pesar de haber creado puestos de trabajo, que tanta falta hacían, los sindicatos denuncian las condiciones de trabajo de los empleados, en su mayoría mujeres.

"No se violan únicamente los derechos del trabajo: no respetan siquiera los derechos humanos más elementales", declara Jan Sithole, Secretario General de la *Swaziland Federation of Trade Unions* (SFTU – Federación de sindicatos de Swazilandia). "Los golpes son una manera corriente de hacer respetar la disciplina en las fábricas."

En marzo de 2008, los trabajadores del sector textil votaron con aplastante mayoría a favor de una de las mayores huelgas del país organizada para exigir mejores salarios y condiciones de trabajo. Mil seiscientas personas, principalmente mujeres, se unieron al movimiento. Las autoridades se inquietaron por el impacto que esta huelga podría tener sobre uno de los pilares más importantes de las exportaciones, con lo que la policía respondió a los huelguistas con gases lacrimógenos, balas de caucho y golpes de porra. Más de una decena de trabajadores resultaron heridos. Ante semejante violencia, el *Swaziland Manufacturing and Allied Workers Union* (SMAWU – Sindicato de trabajadores de la industria y sectores asociados de Swazilandia) suspendió la huelga, aunque durante posteriores negociaciones sí que logró obtener un acuerdo sobre una de las principales reivindicaciones del paro laboral: un aumento salarial de alrededor de un 15 por ciento. Las negociaciones continuaron a fin de obtener mayores concesiones con relación al alojamiento y el transporte de los trabajadores.

Aunque retomaron el trabajo, centenares de trabajadores perdieron su empleo tras la huelga. Para justificarse, las em-

presas utilizaron como pretexto la recesión en los mercados mundiales. Los sindicatos consideran que determinados despidos fueron ilegales y han emprendido procedimientos judiciales. "Se han dado casos en que los empleados han sido objeto de represalias", declara Alex Fakudze, Presidente del SMAWU.

Despidos ilegales

La prensa suazi informó que varias mujeres que habían perdido su empleo se vieron forzadas a prostituirse para sobrevivir. Incluso antes de los despidos los activistas habían señalado que los bajos salarios en las fábricas textiles y las condiciones de alojamiento de las trabajadoras procedentes de zonas rurales habían favorecido la promiscuidad y la prostitución, lo cual ha contribuido además a la propagación de la epidemia del sida.

"Hay viviendas no convencionales para los trabajadores de la industria textil, donde la pobreza es extrema y se favorece la promiscuidad, desafiando al VIH", advierte A.T. Dlamini, Presidente del partido de la oposición Ngwane National Liberatory Congress (NNLC). "Los salarios de los trabajadores son muy bajos y además un 90% de la mano de obra son mujeres provenientes de todo el país, sin ninguna identidad reconocible y que a causa de sus pobres ingresos son susceptibles de aceptar proposiciones de carácter sexual para ganar un poco más de dinero. Las jóvenes vienen aquí para trabajar y se convierten en objeto de presiones sexuales porque determinados hombres les proponen dinero."

Tres industrias del sector textil han cerrado hace poco; los propietarios dijeron que reabrirían si los mercados europeos arrancaran de nuevo.

Los vendedores informales se enfrentan a nuevos retos

Ayudarles a organizarse.

El miércoles al anochecer, las calles de Manzini se llenan de mujeres que delimitan sus puestos para el mercado semanal del día siguiente. Las aceras se cubren de cestas hechas a mano, de pilas de batatas, de montañas de ropa de vivos colores, de montones de escobas de paja recién atada... antes de animarse la mañana con coloridas escenas de mercado.

Pero los nuevos desarrollos económicos hacen que estas vendedoras ambulantes, al igual que sus colegas que venden fruta y verdura en puestos por toda la ciudad, se tengan que enfrentar a nuevos retos. Los sindicatos y los grupos de defensa de los derechos civiles les están ayudando a organizarse.

"En todas las ciudades se ven vendedores ambulantes cerca de las terminales de autobuses, pero ahora los supermercados se están instalando cerca de las estaciones de carretera, vendiendo plátanos por piezas; les hacen la competencia a los vendedores ambulantes y los echan del mercado", explica Dumezweni Dlamini, responsable de proyecto en la *Foundation for Socio-Economic Justice* (Fundación para la Justicia Socioeconómica). En asociación con los sindicatos, la fundación de Dlamini organiza talleres de educación civil para los vendedores y les ayuda a establecer una red de vendedores informales. "No tienen centro de coordinación y no saben hasta qué punto el comercio mundial está afectando a su comercio en términos de precios. Por otro lado está la cuestión de la privatización y además no tienen ninguna noción sobre los impuestos", dice. "Queremos que comprendan lo que está pasando y ayudarles a solucionar los problemas."



→Paul Ames

La fundación ha proporcionado a los vendedores una oficina en su sede del centro de Manzini y les está ayudando a establecer un organismo de coordinación. También les asesora para que puedan reducir los costos de importación de los productos de Sudáfrica y de Mozambique, creando una cooperativa para el transporte, el almacenamiento y las ventas al por mayor a clientes importantes como son las escuelas y las administraciones.

Están trabajando asimismo en la creación de programas de ahorro y crédito y en el establecimiento de vínculos más eficaces con los pequeños productores de las zonas rurales, de forma que tanto los granjeros como los vendedores puedan disfrutar de la garantía de poder vender los excedentes de producción en un mercado de la ciudad.

Llamado a la Unión Europea

En 2008, la Comisión Europea, "consciente de la situación de pobreza en Swazilandia", subrayaba la necesidad del gobierno suazi de adoptar un presupuesto más favorable a los pobres, asignando fondos significativos a los sectores sociales. En el plano político, la Comisión Europea reconocía también el carácter truncado de las elecciones celebradas en un escenario donde los partidos políticos están prohibidos.

Sin embargo, la Unión Europea sigue siendo un donante clave para el gobierno de Swazilandia por medio del Fondo Europeo de Desarrollo. Los intercambios comerciales con la Unión Europea son significativos, en particular en el sector azucarero, y está clarísimo que el beneficio

esencial de estos intercambios favorece directamente al régimen del Rey Mswati III.

El movimiento europeo de solidaridad con el África austral (www.actsa.org), derivado del movimiento de lucha contra el apartheid, solicita a la Unión Europea que insista ante el gobierno suazi para que se ponga fin a la represión y se proceda a llevar a cabo reformas encaminadas a un sistema democrático pluralista. De lo contrario, se requiere a la UE que aplique sanciones contra los dignatarios del régimen.

N.D.

Más información: www.actsa.org